

**El estrés parental como moderador entre el castigo físico y el comportamiento
agresivo: aportes para el desarrollo de programas de intervención**

Hernández, S.

Bajo la dirección de Martha Rocío González MSc. & PhD.

Resumen

El objetivo del estudio fue determinar si se dan cambios en la relación entre el castigo físico de los padres hacia sus hijos y el comportamiento agresivo de los hijos en presencia de estrés parental. Se contó con la participación de 74 sujetos (37 niños entre los 8 y los 12 años de edad y su padre o madre). Se aplicaron tres cuestionarios: El índice de estrés parental en forma corta (PSI/SF), la Escala de Tácticas de Conflicto entre padres e hijos dimensión: asalto físico (Parent-Child conflict Tactics Scale) y el Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva para niños. Los resultados evidencian una alta prevalencia de la utilización del castigo físico en la muestra (94,6%), la presencia de castigo físico según su severidad leve en un 32,5%, castigo físico severo en un 40,5% y castigo físico muy severo en un 21,6%. Se encuentran asociación entre el castigo físico y el comportamiento agresivo, el castigo físico leve y severo con el comportamiento agresivo proactivo y reactivo, el castigo físico muy severo con el comportamiento agresivo de tipo reactivo. Del mismo modo, se encontró asociación entre el comportamiento agresivo de los niños y el estrés parental, y entre la agresión reactiva y proactiva con las dimensiones del estrés parental interacción disfuncional padre e hijo y niño difícil. Los resultados evidencian que no se encuentran cambios significativos en la relación entre el castigo físico y el comportamiento agresivo ante la presencia de estrés parental, es decir que el estrés parental no es una variable moderadora entre el castigo físico de los padres y el comportamiento agresivo de los niños. Se concluye que los padres utilizan el castigo físico con una alta prevalencia y severidad independientemente de que estén estresados con la crianza o no. Se proponen reflexiones frente a la intervención.

Palabras clave: Estrés parental, agresión, castigo físico y moderación.

Abstract

The purpose of the research was to determine whether there are changes in the relationship between the physical punishment of the parents towards their children and the aggressive behavior of the children in the presence of parental stress. 74 subjects participated (37 children between 8 and 12 years of age and their father or mother). Three questionnaires were applied: the parental stress index in short form (PSI / SF), the Scale of Conflict Tactics

between parents and children dimension: physical assault (Parent-Child conflict Tactics Scale) and the Reactive and Proactive Aggression Questionnaire for children. The results show a high prevalence of the use of physical punishment in the sample (94.6%), the presence of mild physical punishment according to its severity in 32.5%, severe physical punishment in 40.5% and very severe physical punishment at 21.6%. An association is found between physical punishment and aggressive behavior, mild and severe physical punishment with proactive and reactive aggressive behavior, very severe physical punishment with reactive aggressive behavior. Similarly, an association was found between children's aggressive behavior and parental stress, and between reactive and proactive aggression with the dimensions of parental stress, dysfunctional parent-child interaction and difficult child. The results show that no significant changes in the relationship between physical punishment and aggressive behavior in presence of parental stress, that is, that parental stress is not a moderating variable between the physical punishment of parents and the aggressive behavior of children. Therefore, it is concluded that parents use physical punishment with a high prevalence and severity regardless of whether they are stressed with parenting or not. Thoughts on the research are commented.

Key words: Parental stress, aggression, corporal punishment and moderation.

Introducción

Diversas investigaciones han evidenciado que aspectos propios de la dinámica familiar como las prácticas parentales, tienen un efecto relevante en el desarrollo infantil (Jeung, Chen, Lo, & Choi, 2017). Se ha encontrado que la existencia de prácticas parentales positivas se relaciona con aspectos como el ajuste psicológico infantil y el desarrollo de competencias cognitivas y sociales (Fuentes, García, García, & Alarcón, 2015). Así mismo, la evidencia científica muestra que cuando el rol familiar se acompaña de prácticas parentales negativas es más probable la aparición de efectos negativos en el desarrollo y en el comportamiento (Goldberg, Clarke-Stewart, Rice & Dellis, 2002; Martínez- Loredó et al., 2016; Pluess & Belsky, 2010).

El castigo físico (en adelante CF), como práctica parental negativa ha sido ampliamente estudiado dada su asociación con consecuencias indeseables para el desarrollo de los niños que pueden presentarse desde la niñez hasta la vida adulta (Borges & Quintas, 2015; Caicedo & Jones, 2014; Gershoff & Grogan-Kaylor, 2016; Gershoff, 2002; Hurwich & Gudiño, 2016; Lee, Grogan-Kaylor, & Berger, 2014; Straus, 2010; Rodriguez, 2018). El CF es definido por Straus (2010) como la utilización de fuerza física llevada a cabo con la intención de causar dolor físico, pero no lesiones y que tiene como propósito corregir o controlar de la conducta del niño.

La investigación sobre el CF ha evidenciado numerosas consecuencias entre las que se encuentran un desarrollo cognitivo afectado que conlleva al rendimiento académico bajo (Gershoff & Grogan-Kaylor, 2016; Grantham et al., 2007), una mayor probabilidad de tener experiencias de violencia con la pareja en la adultez (Frechette, Zoratti, & Romano, 2015; Temple, et al., 2018;) y sobre todo, ha estado relacionado con la presencia de comportamientos externalizantes como la violencia y el comportamiento antisocial y el comportamiento agresivo, lo cual incrementa la violencia en otros niveles de la sociedad (Grogan, Ma, & Grahman, 2018; Lansford et al., 2011; Straus, 1991; Taylor, Lee, Guterman, & Rice, 2010). Aunque la evidencia científica que asocia el CF con efectos negativos en el desarrollo es robusta, cerca de 1 millón de niños en el mundo experimentan diferentes tipos de violencia en el hogar (Hillis *et al.* 2016) y el CF es comunmente utilizado como una estrategia disciplinar en el mundo entero (Cuartas et al., 2019; UNICEF, 2017).

¿Por qué los padres utilizan el CF para disciplinar a sus hijos? La evidencia científica muestra que existen motivos relacionados con las creencias de los padres acerca de la

efectividad del CF (Crouch & Behl, 2001), variables sociodemográficas relacionadas con sus hijos como número de niños en casa y su edad (Crouch & Behl, 2001; Khalifa, 2017; Pereira et al 2013; Piyanjali, 2005; Straus, 2010). Así mismo variables sociodemográficas relacionadas con los padres como la corta de edad que implica menos experiencia para la crianza (Gershoff, 2002; Malherek, 2016); Todas estas situaciones aunadas a pobreza o dificultades económicas y conyugales pueden relacionarse con falta de regulación emocional y estrés de los padres para la crianza, que se convierten en predisponentes para la utilización del CF (Gershoff, 2002; Trujillo, González, Fonseca & Segura, 2020).

Es importante considerar que si bien existe amplia evidencia empírica y teórica que soporta la relación que existe entre la utilización del CF y el comportamiento agresivo (Ferguson 2013; Piché, Huynh, Clément & Durrant, 2017) y la utilización del CF y el estrés parental (Crouch & Behl, 2001; Santini & Williams, 2016) pocas investigaciones indagan como cambia la relación entre el CF de los padres y el comportamiento agresivo de los hijos en presencia del estrés parental (Antle, Gibson & Krohn, 2019; Tracy, 2014). Es así como se encuentra que si bien el estrés parental ha sido estudiado respecto a sus efectos en diferentes dominios del desarrollo psicológico de los niños (Miragoli, Balzarotti, Camisasca & Di Blasio, 2018; Xing, Yin & Wang, 2019) se conoce menos acerca de su rol moderador entre el CF y el comportamiento agresivo. Sobre el tema, algunos estudios señalan que podría existir una relación entre el estrés parental y las relaciones padre-hijo difíciles, por lo que los padres tienden a utilizar el CF como como medio de control del comportamiento del niño y éste, a su vez, debido a la percepción de malestar de los padres, desarrolla comportamientos desadaptativos como la agresión (Cabrera et al., 2012). De esta

manera el presente estudio tuvo como objetivo determinar si se dan cambios en la relación entre la utilización del CF de padres a hijos y el comportamiento agresivo (reactivo y proactivo menos estudiado) de los hijos en presencia de estrés parental.

Por otra parte, diferentes estudios han reportado un vínculo entre la historia de violencia de los países o la presencia de conflicto armado con el uso de CF y el estrés parental (Grogan-Kaylor et al, 2018). Existe evidencia que soporta una asociación entre la violencia contextual con la utilización de estrategias disciplinarias física y psicológicamente agresivas (Chen & Lee, 2017; Cuartas, 2018; Zhang & Anderson, 2010; Winstok & Straus, 2011). En población Colombiana, se ha encontrado que aspectos como la exposición crónica a violencia está asociada a la utilización de CF en niños menores de 5 años (Cuartas, 2018). En este sentido, se espera que el estudio aporte, a nivel social, a la comprensión del estrés parental como un mecanismo que media la relación entre el CF y la agresión, de manera que se puedan desarrollar programas que aporten en la prevención y reducción del estrés parental, el CF y el comportamiento agresivo de los menores, y así, contribuir a una cultura de paz en los hogares colombianos.

A pesar la evidencia sobre el CF y sus efectos en el desarrollo, por ejemplo, en el incremento de comportamiento agresivo, poco se conoce en Colombia sobre la prevalencia de esta práctica, en especial a nivel regional (Cuartas, 2018). De esta manera, este estudio también buscó aportar conocimiento regional sobre la utilización y la severidad del CF, en especial en el Departamento de Cundinamarca que presenta un índice de prevalencia de 21,1% de acuerdo con el estudio de Cuartas (2018).

Castigo físico: prevalencia, severidad y cronicidad

La prevalencia del CF se refiere a proporción de personas que lo utilizan con respecto al total de la población en un estudio, y su análisis es importante por cuanto da una mirada acerca de la extensión del problema (Trujillo, Gonzalez, Fonseca, Segura, 2019). Diferentes investigaciones han demostrado que el CF contra los niños y las niñas es una práctica común en los hogares, usualmente más del 50% de prevalencia en muestras internacionales (Lansford & Deater-Deckard, 2012; Runyan et al., 2010; Straus, 2010). De esta manera, se considera al CF como un problema grave de salud pública (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2014). Sin embargo, existe poca información sobre la utilización del CF en Latino America (Cuartas, Grogan-Kaylor, Ma, & Castillo, 2019).

En las muestras nacionales la prevalencia de utilización del CF es de 77% según el estudio de Trujillo et al. (2019). Colombia es uno de los países con mayor prevalencia de CF como práctica parental utilizada, así lo han ratificado investigaciones realizadas con niños entre los 2 y los 4 años de edad (Cuartas et al, 2019). Esto puede deberse entre muchos factores a que Colombia es uno de los pocos países en Latino America y en el mundo en donde no existe una prohibición explícita de su utilización en ninguna de sus formas (Cuartas et al., 2018; Global Initiative to End Corporal Punishment of Children, 2018).

Con respecto a la severidad, la mayoría de los estudios informan que el CF severo es el uso de objetos para golpear a los niños. Otros investigadores como Straus y Stewart, (1999) definen la severidad como la dureza y contundencia con la que se ejerce. En los Estados Unidos, Font y Cage (2018) encontraron que el 21% de los padres informaron

sobre la utilización de CF severo hacia sus hijos. No se encontraron datos para los países de América Latina en términos de severidad, lo que implica un vacío importante en este campo y la necesidad de estudios al respecto (Ma et al, 2012). Para Colombia, el estudio de Trujillo, et al (2019) señala que los resultados de severidad mostraron que lo más frecuente es el uso de castigos de baja severidad (74%), seguido de un castigo severo (28%), severidad moderada (16%) y muy severo (3%).

La cronicidad, por otra parte, es entendida como la cantidad de veces que los padres usan CF con sus hijos. En los Estados Unidos, los niños de 2 a 4 años de edad tienen más probabilidades de ser castigados más de una vez en 2 semanas (82,8%) que los de 5 a 9 años de edad (39,1%) (Straus y Paschall, 2009). En el caso de Chile, los adolescentes reportan tasas más bajas de uso de CF por parte de los padres, con un porcentaje del 17% de padres y 14% de madres (Ma et al, 2012).

Según la encuesta mundial de valores presentada por Inglehart, Haerffer, Moreno et al., (2014), al menos la mitad de los colombianos aprueba la utilización de prácticas parentales negativas como el CF como un medio para corregir el comportamiento de sus hijos. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ha reportado igualmente que en Colombia es común la utilización de nalgadas y golpes con objetos por parte de los padres hacia los hijos (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2017).

Castigo físico y comportamiento agresivo

Los estudios muestran que los niños sometidos a CF pueden participar en más agresiones y conductas delictivas que aquellos que no lo son (Morris & Gibson, 2011). El comportamiento agresivo se define como una conducta de tipo externalizante que puede

iniciar en la niñez y que tiende a evolucionar en comportamientos más elaborados en la adultez (Chaux, 2012). Según Olweus (1993), la agresión es todo comportamiento que intenta causar daño a otro(s).

La agresión, dependiendo de la función por la que se expresa, puede ser de tipo reactiva o instrumental. La agresión reactiva es aquella ejercida en respuesta a una amenaza real o percibida, tiende a estar relacionada con comportamientos impulsivos y a una dificultad para la regulación de emociones (Austin, Bondü & Elsner, 2017). Es el insulto o el golpe con el que responde una persona cuando siente que alguien lo ha herido (Dodge, 1991) y es entendida también, como una respuesta defensiva, caracterizada por la ira y la frustración y que se da por una provocación previa (Bandura, 1973). Socialmente, los niños y adolescentes agresivos reactivos son por lo general, rechazados, aislados y tienen un estatus social bajo en su grupo de pares y no tienen muchos amigos. (Dodge, 1991; Brendgen, Vitaro, et al., 2001).

La agresión proactiva o instrumental, es un comportamiento calculado y no ejercido como consecuencia a ninguna amenaza del medio y que busca obtener un beneficio (Austin, et al. 2017; Chaux, 2003). Straus (1996) sugiere que usar la violencia para disciplinar a los niños puede enseñarles que las conductas agresivas y delictivas son la manera correcta de alcanzar sus metas deseadas y pueden conducir a un aumento en la aparición de la agresión instrumental.

El comportamiento agresivo infantil se relaciona con la dificultad en el establecimiento de relaciones sociales, el consumo de drogas, el autoconcepto negativo y el fracaso escolar (Redondo, Luzardo, & Rangel, 2016). Del mismo modo, este

comportamiento en la niñez es un buen predictor de conducta antisocial en la adultez (Straus, Mouradian, 1998), la cual se manifiesta, con frecuencia, en violencia interpersonal (Nagin & Tremblay, 2001).

En cuanto a la asociación entre el CF y la agresión existe abundante evidencia. Los 27 estudios sobre el tema incluidos en el metanálisis de Gershoff (2002) así lo confirman. Del mismo modo, estos resultados son ratificados por el metanálisis que Gershoff y Grogan-Kaylor (2016) y por todos los otros numerosos estudios sobre el tema (Berlin et al., 2009; Gershoff, 2002; Gershoff & Grogan-Kaylor, 2016; Lansford et al., 2009; Larzelere, 2000; McKee et al., 2007 ; Morris & Gibson, 2011).

Las razones de la asociación pueden incluir que los niños copian el comportamiento de sus padres y que aprenden que la violencia es un método apropiado para obtener lo que desean (Grogan, Ma, & Grahan, 2018). Al respecto, McCord (2005) sugiere, que los niños que reciben una paliza o, en general, tienen un CF severo, pueden internalizar la creencia de que la agresión y las conductas antisociales son formas apropiadas de lidiar con el conflicto, lo que a su vez lleva a un aumento de los niveles de la agresión y la delincuencia.

El CF se ha asociado con tasas más altas de conductas físicamente agresivas informadas en la primera infancia, así como con la presencia de factores de riesgo psicosociales familiares. Es posible que, en lugar de reducir los comportamientos no deseados, el CF esté modelando y promoviendo la agresión física infantil (Thompson et al., 2017).

Investigaciones recientes sugieren que la relación entre el CF y la agresión de los niños puede ser recíproca. El estudio de MacKenzie, Nicklas, Brooks-Gunn y Waldfogel

(2015) en EE. UU que utilizó datos de 1,874 niños recopilados cuando tenían entre 1, 3, 5 y 9 años, encontró que los niños golpeados tenían más probabilidades de comportarse de manera agresiva y de romper las reglas 2 a 4 años más tarde, y a su vez, estos niños tenían más probabilidades de ser golpeados, creando un "círculo vicioso" o "ciclo de violencia".

Sobre éste tema, autores como Black et al., (2017), refieren que todos éstos efectos pueden acrecentarse en la medida en que se presenten en contextos o situaciones adversas como lo son el conflicto civil, la falta de estimulación y la pobreza, todas éstas más comunes en países con ingresos bajos y medios.

Muchos de los estudios que han encontrado vínculos entre el castigo corporal y la agresión se han centrado en el comportamiento agresivo de los niños hacia sus compañeros. Estos incluyen un estudio de niños de 10 a 13 años en Nigeria, que encontró que aquellos que fueron identificados como agresivos en el contexto escolar experimentaron más castigos físicos que aquellos que fueron identificados como prosociales. El 77% de los niños agresivos habían sido golpeados cuatro veces o más con un objeto en los dos meses anteriores en comparación con el 9% de los niños prosociales (Ani & Grantham-McGregor, 1998).

Un estudio realizado en Estados Unidos con 134 padres e hijos de entre 10 y 15 años encontró que los niños que eran castigados físicamente por sus padres tenían más probabilidades de aprobar el uso de la violencia en sus relaciones con sus compañeros, de haber participado en una pelea en el último año, de intimidar a sus compañeros y de haber experimentado la violencia de sus compañeros en el último año escolar (Ohene, et al., 2006).

Aunque existe una amplia literatura acerca del CF y su asociación con el comportamiento agresivo por forma (física, verbal y relacional), es poca la literatura que analiza dicha relación teniendo en cuenta la función de la agresión, es decir, si es reactiva o instrumental (Arsenio, 2004). Al respecto, Dodge (1991) propuso que la agresión proactiva está asociada con interacciones familiares coercitivas y la exposición a modelos agresivos; por lo tanto, el monitoreo deficiente de los padres y la disciplina inconsistente se relacionan con la agresión proactiva. En contraste, se considera que la agresión reactiva está asociada con ser objeto de violencia, malas relaciones entre padres e hijos y una paternidad inconsistente (Dodge, 1991). De acuerdo con esto, se espera que el castigo corporal, la disciplina inconsistente y los bajos niveles de crianza positiva esten asociados con la agresión reactiva.

En el estudio de Fite, Colder y Pelham (2006) se encontró que el castigo corporal se relacionó significativamente con la agresión coexistente, es decir, con la presencia de la agresión reactiva e instrumental, pero no con una de las dos solamente. De acuerdo con los métodos de procesamiento de información social (Dodge & Crick, 1990), los niños que sufren castigos corporales pueden volverse hipervigilantes a las señales de amenaza y aprender a través de modelos a actuar agresivamente para lograr su objetivo, lo que resulta en una asociación de las dos maneras de agresión.

Teniendo en cuenta que la literatura que asocia el CF con la agresión, según su función (reactiva e instrumental) es escasa, el presente estudio buscará aportar en este sentido. Además, buscará describir la asociación entre la agresión reactiva e instrumental y

el CF según su severidad: leve, moderado y severo, análisis menos realizado en la literatura.

Castigo físico y estrés Parental

Hughes y Hulth-Bocks (2007), definen el estrés parental como aquella percepción sentimental negativa del padre o la madre relativa a aquellos aspectos relacionados a la crianza de los hijos, lo que genera angustia para los padres y que por ende tiene efectos en el contexto familiar. Se ha encontrado que en los casos en que la madre tiene una mayor percepción de apoyo en la crianza de los hijos por parte del padre, tiende a existir una menor presencia de estrés parental por lo que se rescata la importancia de la unidad familiar y el apoyo mutuo de los padres en la crianza de los hijos como un factor preventivo del estrés parental y fortalecedor del contexto familiar (Cabrera, Gonzalez, & Guevara, 2012).

La presencia de estrés parental ha sido ampliamente relacionada con aspectos como el número de hijos en la familia cuya variable se relaciona a la utilización de prácticas parentales negativas como el CF (Crouch & Behl, 2001; Khalifa, 2017; Pereira et al 2013; Piyanjali, 2005; Straus, 2010). Dicha relación existente entre la utilización de CF y un mayor número de hijos en la familia puede darse debido a la alta demanda económica que implica para los padres, y un mayor tiempo en ejecución de actividades laborales de los padres para poder asumir el costo, lo que conlleva a una disminución en el tiempo dedicado a la educación de los hijos (Straus, 2010).

Estas dos situaciones, el poco tiempo de los padres para la crianza y la demanda económica en presencia de mayor número de hijos también generan en los padres, especialmente en las madres, estrés con la crianza (Khalifa, 2017; MacKenzie, Nicklas,

Waldfogel & Brooks-Gunn, 2015). El aumento del estrés, combinado con un apoyo social reducido de la relación matrimonial, es otra situación que puede dar lugar a estrategias disciplinarias punitivas, como el CF.

Se sabe igualmente que la relación entre el CF y el número de hijos podría deberse igualmente al tiempo reducido que tienen los padres con cada uno de los hijos para la ejecución de actividades direccionadas a la crianza responsable, es por esta razón que la utilización del CF se convierte en una estrategia de control del comportamiento rápida.

Por su parte, autores como Ayala, Lemos, Nunes y Cristina (2014) encontraron una relación entre el alto estrés parental y la condición de desempleo de 80 madres en riesgo psicosocial en Portugal. Los autores reportan que entre los factores predictores para dicho estrés parental se encuentran igualmente la edad del niño y la satisfacción de la madre con el rol parental. Diferentes hipótesis al respecto han surgido en la literatura y una de ellas plantea que las emociones que experimentan los padres durante las interacciones con sus hijos influyen en cómo perciben y, a su vez, en cómo reaccionan ante las conductas inadecuadas de ellos (Dix, 1991; Poole, Seal, & Taylor, 2014); si la relación de la crianza está cargada de estrés, los padres son menos capaces de regular sus emociones y, a su vez, su comportamiento (Dix, 1991; Patterson, 1982). De esta manera, cuando los padres están molestos o emocionados, tienden a hacer atribuciones negativas sobre las conductas de sus hijos y a seleccionar la afirmación de poder, como el castigo corporal (Calam, Sanders, Miller, et al. 2008; Poole, Seal, & Taylor, 2014; Pinderhughes et al., 2000).

Straus y Mouradian (1998) encontraron efectos significativos de interacción del CF con la impulsividad de la madre, y a su vez, cuando el CF se lleva a cabo impulsivamente,

estaba más fuertemente relacionado con la impulsividad infantil. La literatura señala que hay un alto riesgo de perder el control cuando se infringe el CF. Adicionalmente, el CF impulsivo se considera como un factor de riesgo importante para los niños que desarrollan un patrón de comportamiento impulsivo y antisocial que, a su vez, puede contribuir al nivel de violencia y otros delitos en sociedad.

Padilla, Hidalgo y Menéndez (2014), encontraron que variables como la capacidad de responder a las necesidades del niño (responsividad) fueron asociadas al estrés parental. Es así como se encontró que a mayores niveles de tensión en la madre era menos probable el establecimiento de normas de comportamiento consistentes en el tiempo y menores niveles de responsividad. Los autores encontraron igualmente que, a mayores niveles de estrés parental en las participantes, mayor control psicológico se ejercía sobre los hijos, es decir mayores probabilidades de ejercer comportamientos intrusivos y manipuladores con los hijos.

Como factor protector a los niveles de estrés parental de la madre, autores como Shai, Dollberg y Szepsenwol (2017) reportan que a mayor percepción de apoyo de la pareja por parte de la madre hay una alta probabilidad de disminuir los niveles de estrés parental dado que se produce una mayor confianza en las capacidades parentales.

Como se ha presentado, existe amplia evidencia empírica la asociación entre el estrés parental con el desempeño del rol parental negativo lo cual tiene serias repercusiones en la toma de decisiones de los padres sobre el tipo de práctica parental a utilizar con los hijos, incluyendo el CF (Perez, Hidalgo, & Menéndez, 2012).

Estrés parental y comportamiento agresivo

Diversas investigaciones han reportado de la relación entre el estrés parental y la presencia del comportamiento agresivo. En una investigación realizada por Cabrera, González y Guevara (2012), se encontró que una asociación directa y significativa entre el estrés parental y las conductas agresivas de los hijos, por lo que a mayores niveles de estrés parental de los padres mayor tendencia a la utilización de trato rudo a los hijos los cuales tendían a ser más agresivos. Una investigación realizada con 256 familias colombianas encontró que los padres que reportan estrés tienden a propiciar la presencia de comportamiento agresivo en los niños, así como la ruptura de normas (Cabrera, Guevara & Barrera, 2006).

Un estudio realizado en China con 311 padres y sus hijos en edad escolar, encontró un efecto directo e indirecto en los problemas de comportamiento internalizantes (ansiedad y depresión) como externalizantes (comportamiento agresivo y antisocial) de los niños ante la presencia de estrés parental (Liu & Wang, 2015). En este mismo sentido, un estudio realizado con población colombiana, 422 padres con hijos de entre 8 y 12 años, matriculados en colegios públicos en Bogotá, Colombia, determino que la impulsividad de los padres se relaciona con el decremento en la autoregulación y agresión en los niños. Del mismo modo, el estudio concluye que las prácticas parentales muestran efectos indirectos sobre la desadaptación general a través de problemas externalizantes como la agresión (Moreno, Espada & Gomez, 2020).

Aunque incluso en población colombiana existen avances científicos en relación con el papel del estrés en el comportamiento agresivo de los niños, son pocos estudios reportan el papel moderador del estrés parental entre el CF y el comportamiento agresivo.

Teniendo en cuenta los vacíos presentados con anterioridad, el presente estudio buscó responder las siguientes preguntas de investigación:

¿Cuál es la prevalencia y la severidad del castigo físico de padres hacia hijos?

¿Existe relación entre el castigo físico leve, severo y muy severo de los padres y el comportamiento agresivo reactivo e instrumental de los niños?

¿Existe relación entre estrés parental y la agresión reactiva e instrumental de los niños?

¿Existen cambios en la relación entre el castigo físico y el comportamiento agresivo reactivo e instrumental en presencia del estrés parental?

Método

Diseño

La presente investigación se desarrolló por medio de un diseño cuantitativo, correlacional (Ato, López, Benavente, 2013) utilizando análisis de moderación. Se utiliza la moderación como un tipo de análisis entre varias variables en el que una variable moderadora interactúa entre dos variables, una variable independiente (o variable predictora) y otra variable dependiente (o variable de salida) afectando la dirección o la fuerza entre las dos (Kenny, 2014; Fairchild, Mackinnon, 2009).

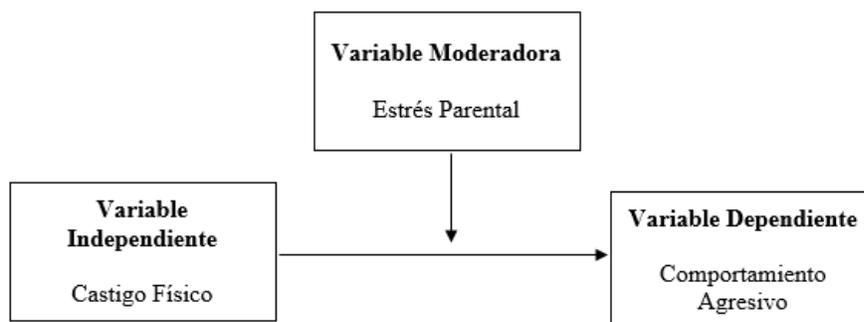


Figura 1. Estrés parental como variable moderadora en la relación entre el castigo físico de los padres y el comportamiento agresivo de los hijos.

Participantes

Se contó con 74 participantes (37 padres y sus 37 hijos entre los 8 a 12 años de edad). Los participantes en su mayoría son del departamento de Cundinamarca (con municipios como La Vega, Fusagasugá, San Francisco, Cajicá, Tabio, Zipaquirá, Chía y Madrid). La media de la edad de los niños fue de 10 años. Los niños se encuentran en grados escolares entre tercero y quinto de primaria. En la tabla 1 se presenta la distribución de la muestra.

Tabla 1.

Distribución de la muestra según edad

Edad	Frecuencia	Porcentaje
8 años	8	21.6%
9 años	4	10.8%
10 años	10	27%
11 años	10	27%
12 años	5	13.5%
Total	37	100%

Para la selección de los participantes el criterio de inclusión fue la edad de los niños, de 8 a 12 años, teniendo en cuenta que el último estudio de prevalencia del CF en Colombia de Trujillo et al. (2020) señala dos picos importantes, uno de ellos a los 4 años y el otro a los 12. Otros estudios en población colombiana, ya señalados se han enfocado en analizar el CF en niños en primera infancia. Como criterio de exclusión no se tuvieron en cuenta participantes (tanto padres como hijos) en los casos en que las puntuaciones fuesen inferiores o iguales a 10 puntos para la Escala de Respuesta Defensiva del cuestionario de Estrés Parental considerando que el instrumento refiere que estas puntuaciones invalidan el cuestionario debido a una alta probabilidad de búsqueda de respuesta social positiva por parte del participante.

Instrumentos

Con el fin de cumplir con los objetivos de investigación propuestos, fueron utilizados 3 instrumentos de evaluación de las variables. En los padres fueron evaluadas las variables de Estrés Parental y Castigo Físico y en los niños el Comportamiento Agresivo

Índice de Estrés Parental - Forma Corta (PSI-SF)

Es un cuestionario diseñado por Abidin (1995), cuenta con 36 items y está compuesto por 3 dimensiones que dan como resultado el Estrés Parental Total; Malestar Paterno, Interacción disfuncional Padre e Hijo y Niño Dificil. El alfa en estudio con población colombiana fue de $\alpha = 0.87$ padres y 0.86 madres (Cabrera, Gonzalez & Guevara, 2012).

Este cuestionario incluye una escala de Respuesta Defensiva la cual permite la valoración del sesgo que puede tener un participante para presentar una imagen de sí mismo más favorable minimizando posibles problemas en el relacionamiento con su hijo.

Este instrumento tiene una escala de calificación tipo likert de 1 a 5 en donde 1 es total desacuerdo y 5 total acuerdo. Altos puntajes indican alto estrés parental. La prueba cuenta con preguntas como “A menudo tengo la sensación de que no puedo controlar muy bien las situaciones”, “Mi hijo(a) no es capaz de hacer tantas cosas como yo esperaba” o “Esperaba tener más sentimientos de proximidad y calor con mi hijo(a) de los que tengo, y eso me molesta”. El alfa reportado para este instrumento en el presente estudio fue de 0.948

A continuación se describirá cada dimensión del cuestionario:

Malestar Paterno

Esta dimensión se refiere al malestar experimentado por los padres por su rol, es la percepción que tienen los padres sobre su rol. En esta dimensión incluye conflictos con la pareja, la competencia que percibe el padre respecto a lograr satisfacer las necesidades de su hijo, el malestar generado por el desarrollo limitado de actividades personales del padre o la madre y la falta de apoyo social.

Interacción Disfuncional Padre e Hijo

Es la percepción del padre o la madre respecto a que tan satisfecho está con las expectativas en el desarrollo de su hijo, es la forma en como el padre percibe la relación con su hijo o hija y el reforzamiento que recibe por parte del mismo por medio de demostraciones como el afecto.

Niño Dificil

Es la valoración que hacen los padres sobre lo facil o dificul que es controlar el comportamiento de sus hijos en relación con rasgos del niño que dificultan la crianza como

su temperamento, la adaptabilidad, la sobre actividad, distractibilidad o la demanda excesiva de atención.

Respuesta Defensiva

Corresponde con una escala que permite medir la deseabilidad social con que el participante ha respondido al instrumento. Puntuaciones de 10 o inferiores indicarían alta deseabilidad social lo cual impide la validez del cuestionario en general ya que indicaría que las respuestas del participante podrían corresponder entre otros factores a respuestas no honestas.

Escala de Tácticas de Conflicto entre padres e hijos dimensión: asalto físico (Parent-Child conflict Tactics Scale)

Es un cuestionario diseñado por Straus (1998), cuenta con 14 items que son puntuados por el sujeto con opciones de respuesta entre 0 y 5 (0: Nunca; 1: Una vez; 2: Dos veces; 3: De tres a cinco veces; 4: de seis a diez veces y 5: De once a 20 Veces). Este cuestionario mide la presencia de castigo físico desde el legitimado socialmente definido como Leve hasta el severo y muy severo. Algunos ejemplos de sus items son: “Le pegué una palmada en la nalga con la mano”, “Lo/la empujé o lo/la tiré al suelo” o “Le agarré por el cuello y se lo apreté”. Este cuestionario permite la medición de la frecuencia con la cual los padres han utilizado los castigos físico en el último año, así como su severidad en una escala de leve, severo y muy severo. El alfa reportado en estudio anterior con población colombiana fue de 0.65 (Ruiz, 2017), para este estudio fue de 0.928.

Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva (Reactive-Proactive Aggression Questionnaire RPQ)

Es un cuestionario autoaplicado diseñado por Raine et al. (2006), cuenta con 23 ítems y dos dimensiones; agresión reactiva y agresión proactiva. Los ítems son puntuados por los niños en una escala de frecuencia (0: Nunca, 1: Algunas veces, 2: A menudo) y se utilizan ítems como: “has utilizado la fuerza física para conseguir que otros hagan lo que quieres”, “Te has sentido bien después de pegar o gritar a alguien”. el alfa reportada para este instrumento en este estudio fue de 0.907. En estudio anterior el alfa reportado del instrumento fue de 0.88 (Toro, Garcia-Garcia & Zaldivar-Basurto 2020).

Procedimiento

Inicialmente se realiza consentimiento informado a los participantes de forma virtual. Este consentimiento incluyó los objetivos de la investigación y la autorización del padre o madre para su participación y la de su hijo. Este consentimiento se realizó de manera previa a la aplicación de instrumentos. Del mismo modo, antes de responder, se solicitó asentimiento a los niños.

La aplicación de los instrumentos se realizó de forma virtual por medio de un formulario de google forms, se realizó un pilotaje en el que se constató que no hubiesen dificultades de comprensión de los niños frente a las preguntas del cuestionario.

Se solicitó a los padres contestar los cuestionarios y a la vez que su hijo o hija en el rango de edad del estudio contestara el cuestionario de comportamiento agresivo. La aplicación de los cuestionarios tomó a los padres cerca de 20 minutos y a los niños 15 minutos aproximadamente.

Sistematización y análisis de los datos

Los datos obtenidos en el google forms fueron descargados en Excel y posteriormente migrados al SPSS (Statistical Package for the Social Sciences). Para la realización del análisis de los datos fue utilizada la técnica de bootstrapping a 1000 participantes (Ledesma, 2008). Esta técnica busca a partir de una muestra de casos reales crear artificialmente un aumento en el número de casos eligiendo al azar un caso real y dando la opción de elegirlo nuevamente llegando así hasta el total de muestras de bootstrap señaladas, esto permite controlar el efecto limitado del tamaño de la muestra.

Para responder a las preguntas y objetivos de investigación se llevaron a cabo los siguientes análisis: estadísticos descriptivos, correlaciones entre todas las variables, regresiones lineales simples y múltiples para ver si el CF y el Estrés parental predicen el comportamiento agresivo. Finalmente, se realizó un análisis de moderación para ver si la relación entre CF Y comportamiento agresivo cambiaba en presencia del Estrés parental.

Consideraciones éticas

Para la investigación fue fundamental el seguimiento de los principios éticos de beneficencia, autonomía y justicia, por este motivo el compromiso de los investigadores fue desarrollar la investigación de forma clara, organizada y responsable en todo momento. Esta investigación no representó riesgo alguno para los padres o para los niños, los instrumentos utilizados fueron validados previamente y no representaban riesgo de susceptibilidad.

Como parte del cuestionario virtual, los participantes consintieron su participación y les fueron explicados aspectos como la metodología y los objetivos de investigación. Para el diligenciamiento de los instrumentos no fueron solicitados datos de identificación y se

mantuvo y garantizó el anonimato y la confidencialidad en cada respuesta para cada participante. La información fue almacenada y manejada solamente por uno de los investigadores explicando a los participantes que los resultados serían utilizados para fines investigativos y académicos únicamente teniendo cada participante la oportunidad de retirarse en el momento en que así lo considerara sin que este tuviese repercusión alguna para el participante.

Solo fueron tenidas en cuenta las respuestas de los padres y de los niños quienes explícitamente consintieran su participación, para el caso de los niños se pidió el asentimiento informado, se explicó a los niños que en caso de que lo desearan podían abandonar en el momento que quisieran.

Resultados

Estadísticos Descriptivos

En primer lugar se presentarán los puntajes y desviaciones estandar de las variables de estudio. Del mismo modo, se presentan los resultados sobre la prevalencia y la severidad del CF de los padres hacia los hijos y posteriormente las correlaciones entre el CF de los padres (leve, severo y muy severo) y el comportamiento agresivo reactivo y proactivo de los menores. Finalmente, se presentan los resultados de la moderación.

En la tabla 2 se presentan las puntuaciones promedio, así como las desviaciones estándar para las variables de castigo físico (leve, severo y muy severo), Comportamiento agresivo (reactivo e instrumental) y estrés parental con sus dimensiones (malestar paterno, interacción disfuncional padre e hijo y niño difícil). Los resultados evidencian el promedio más alto respecto a la utilización de castigo físico leve en la muestra ($DE= 5.16$), seguida

del castigo físico severo (DE=2.914) y finalmente del castigo físico muy severo (DE=3.095). Las puntuaciones más altas respecto a la variable de comportamiento agresivo se presentan para comportamiento agresivo de tipo reactivo (DE=4.566). Las puntuaciones para la variable de estrés parental fueron más altas para malestar paterno (DE=9.489), en segundo lugar, la dimensión de niño difícil (DE=10.066) y en tercer lugar la dimensión de interacción disfuncional padre/hijo (DE=9.375).

Tabla 2.
Puntajes y desviaciones estandar de las variables de estudio

Variable	Promedio	DE
Castigo Físico	7.84	9.867
Leve	5.62	5.166
Severo	1.30	2.914
Muy Severo	0.92	3.095
Comportamiento Agresivo	10.54	6.947
Reactivo	7.62	4.566
Instrumental	2.92	2.753
Estrés Parental	73.65	26.094
Malestar Paterno	26.54	9.489
Interacción Disfuncional Padre/Hijo	21.22	9.375
Niño Difícil	25.89	10.066

Resultados de prevalencia y severidad del castigo físico

Los resultados señalan que la prevalencia en la utilización del CF fue del 94.6%, solo en el 5.4% de la muestra hay ausencia de CF como medio de control del comportamiento de los niños. En cuanto a la severidad, se encuentra que en el 32.5% de los casos se presenta de CF leve, en el 40.5% de la muestra se presenta CF severo y en el 21.6% se presenta CF muy severo.

Los resultados de la tabla 3 indican la presencia de CF según la edad de los niños, se evidencia en todas las edades la presencia de CF leve, severo y muy severo. La media para las puntuaciones más altas de CF leve es a los 12 años (M=8; DE= 8.3) , seguida por los 9 años (M=6.25; DE= 4.03), los 8 años (M=5.75; DE= 4.32), los 10 años (M=5.1; DE= 4.383) y los 11 años (M=4.6; DE= 5.05). La edad con puntuaciones más altas para castigo severo fue a los 12 años (M= 3.8; DE: 6.8) así como para CF muy severo (M= 3.6; DE: 8.4).

Tabla 3.
Castigo físico de acuerdo con la edad de los niños

Castigo físico Edad	CF LEVE		CF SEVERO		CF MUY SEVERO	
	M	DE	M	DE	M	DE
8	5.75	4.32	0.25	0.74	0.125	0.300
9	6.25	4.03	1.75	2.87	1	2
10	5.1	4.383	0.9	1.663	0.9	1.663
11	4.6	5.05	1.1	1.59	0.2	0.421
12	8	8.3	3.8	6.8	3.6	8.64

Asociación entre el castigo físico de los padres y el comportamiento agresivo de los niños

Al realizar los análisis de correlación con el estadístico Spearman entre el CF y el comportamiento agresivo se encuentra que a nivel general hay una correlación entre el uso del CF y el comportamiento agresivo tanto reactivo como proactivo de los menores. Es así como se encuentra que el CF en forma leve tiene correlación con el comportamiento agresivo proactivo así como con el comportamiento agresivo reactivo. Por su parte el CF severo presenta una correlación directa y significativa con el comportamiento agresivo proactivo y reactivo. Para el caso del CF muy severo, se encuentra una correlación directa

con la agresión reactiva, en cambio con la agresión proactiva no se encuentra una correlación. En la tabla 4 se presentan los análisis respectivos.

Tabla 4.

Correlaciones Castigo físico y comportamiento agresivo

		CF Leve	CF Severo	CF Muy Severo	CF Total
Agresión Proactiva	Coefficiente de correlación	,347*	,434**	,089	,390*
	Sig. (bilateral)	,036	,007	,602	,017
Agresión Reactiva	Coefficiente de correlación	,409*	,512**	,329*	,482**
	Sig. (bilateral)	,012	,001	,047	,003

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Relación entre el Comportamiento Agresivo y el Estrés Parental

Al realizar los análisis de correlación entre el Comportamiento agresivo (reactivo y proactivo) y el Estrés Parental se encuentra una correlación directa entre el Estrés Parental y el comportamiento agresivo reactivo. Se evidencia igualmente una correlación directa entre las dimensiones del estrés parental: interacción disfuncional padre e hijo y Niño difícil con la agresión reactiva y proactiva. Dichos resultados se presentan en la tabla 5 a continuación.

Tabla 5.

Correlaciones entre Estrés parental y el comportamiento agresivo de los niños

			Malestar Paterno	Interacción Disfuncional Padre e Hijo	Niño Difícil	Estrés Parental Total
Rho de Spearman	Agresión Proactiva	Coefficiente de correlación	,059	,355*	,376*	,319
		Sig. (bilateral)	,727	,031	,022	,054
	Agresión Reactiva	Coefficiente de correlación	,082	,443**	,414*	,407*
		Sig. (bilateral)	,630	,006	,011	,012

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Cambios en la relación entre el Castigo Físico y el Comportamiento Agresivo ante la presencia de Estrés Parental

Con el fin de llevar a cabo estos análisis, fue necesario inicialmente realizar una regresión lineal simple para identificar la capacidad explicativa del CF y comportamiento agresivo. Es así como se encuentra que el CF logra explicar un 1.7% del comportamiento agresivo proactivo por lo que no es una explicación significativa (R: 0.106). Así mismo, se encuentra que el CF explica el 1.7% del comportamiento agresivo reactivo (R: 0.211). En las tablas 6 y 7 se presentan dichos resultados.

Tabla 6.

Capacidad explicativa del castigo físico y el comportamiento agresivo proactivo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Estadísticos de cambio				Sig. Cambio en F
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	
1	,106 ^a	,011	-,017	2,776	,011	,397	1	35	,533

a. Predictores: (Constante), Castigo Físico Total

Tabla 7.

Capacidad explicativa del castigo físico y el comportamiento agresivo reactivo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Estadísticos de cambio				Sig. Cambio en F
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	
1	,211 ^a	,045	,017	4,527	,045	1,635	1	35	,209

a. Predictores: (Constante), Castigo Físico Total

Con el fin de saber si realmente existen cambios en la relación ante la presencia del estrés parental, se realiza una regresión lineal múltiple, por lo que se incluyen las variables de estrés parental. Al realizar el análisis se encuentra un cambio leve y no significativo en dicha relación ante la presencia del estrés parental. Dicha información se presenta en la tabla 8.

Tabla 8.

Cambios en la relación entre el castigo físico y el comportamiento agresivo ante la presencia del estrés parental

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	,369 ^a		,028	4,501	,136	1,263	4	32	,305

a. Predictores: (Constante), Niño Difícil, Castigo Físico Total, Malestar Paterno, Interacción Disfuncional Padre e Hijo

Se evidenció igualmente que hubo un aumento en el potencial explicativo al realizar el análisis sobre los cambios de la relación entre el CF y el comportamiento agresivo de tipo proactivo, se encuentra que la capacidad explicativa llega a un 5% la cual no es significativa. Dichos resultados se evidencian en la tabla 9.

Tabla 9.

Cambios en la relación entre el castigo físico y el comportamiento agresivo proactivo ante la presencia del estrés parental

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	,395 ^a	,156	,051	2,682	,156	1,480	4	32	,231

a. Predictores: (Constante), Niño Difícil, Castigo Físico Total, Malestar Paterno, Interacción Disfuncional Padre e Hijo

A partir de los análisis se encuentra que si bien existe una relación innegable entre la utilización del CF y la presencia de comportamiento agresivo, no puede afirmarse que el CF sea considerada como una variable explicativa en dicha relación.

Finalmente, es importante evidenciar que tanto con la muestra real como con el bootstrapping, no se encontraron cambios en los modelos.

Discusión

El objetivo de este estudio fue determinar si se dan cambios en la relación entre la utilización del CF por parte de los padres y el comportamiento agresivo de sus hijos en presencia del estrés parental. La discusión se realizará teniendo en cuenta los principales resultados del estudio y que responden a las preguntas de investigación.

En cuanto a la prevalencia de la utilización del CF por parte de los padres para controlar el comportamiento de sus hijos, se encontró que esta es del 94,6%. Frente a estudios precedentes se reporta que la prevalencia es del 50% en muestras internacionales (Lansford & Deater-Deckard, 2012; Runyan et al., 2010; Straus, 2010). Esta alta prevalencia de utilización del CF en padres colombianos, en relación con padres de otros países puede relacionarse con el contexto de violencia en el cual son educados los niños como en el caso de Colombia que cuenta con más de 50 años de historia de violencia (Cuartas, Grogan-Kaylor, Ma, & Castillo, 2019). En otras palabras, el CF puede ser una normalización de la violencia en la población colombiana en sus procesos de interacción.

En las muestras nacionales la prevalencia de utilización del CF es de 77% según el estudio de Trujillo et al. (2019), del 40% en el estudio de Cuartas (2018). De esta manera, la prevalencia encontrada en este estudio es más alta que la promedio nacional. Este resultado puede relacionarse con la región de la cual provienen los participantes, es decir, pequeños municipios de Cundinamarca especialmente. Según Cuartas (2018) los municipios que tienen características de ruralidad, tienen más probabilidad de tener

población que utilice el CF, esto posiblemente por el bajo nivel educativo y socioeconómico (Coley, Kull, & Carrano, 2014; Pinderhughes, et al 2000).

En relación con la prevalencia de acuerdo a la edad de los niños se encontró mayor prevalencia en la utilización del CF hacia niños de 12 años de edad. Adicionalmente, en esta edad, los niños son víctimas de CF leve, severo y muy severo, en relación con los demás rangos de edad. Este resultado es coincidente con el estudio de Trujillo et al. (2019) en el cual se evidenciaron dos picos altos, el primero a los 4 años de edad y el segundo a los 12 años como en este caso. Al respecto, algunos autores señalan que los 12 años suele ser una edad de cambios evolutivos que los padres pueden percibir como desafíos por parte de sus hijos. Así, las inadecuadas expectativas de los padres frente al comportamiento de sus hijos, generadas por la falta de conocimiento de los principales hitos del desarrollo puede llevar a los padres a frustración, ira y uso del castigo frente al comportamiento del niño (Fujiwara, et al. 2012; Poole, et al 2014). Por ejemplo, los hitos del desarrollo de los niños de 12 años se relacionan una transición entre la niñez y la pubertad. Al respecto, los padres pueden exigir a los niños de 12 años como a los adultos, esperando que asuman mayores responsabilidades, independencia y autonomía, mientras que los niños pueden enfrentar una crisis de crecimiento.

En cuanto a la severidad, los resultados de este estudio mostraron que en el 32.5% de los casos el CF se presenta de manera leve, en el 40.5% de la muestra se presenta el CF de manera severa y en el 21.6% se presenta muy severo. Al respecto, en los Estados Unidos, Font y Cage (2018) encontraron que el 21% de los padres informaron sobre la utilización de CF severo hacia sus hijos. Para Colombia, el estudio de Trujillo, et al (2020) señala que

los resultados de severidad mostraron que lo más frecuente es el uso de castigos de baja severidad (74%), seguido de un castigo severo (28%), severidad moderada (16%) y muy severo (3%). Estos resultados, nuevamente muestran que en la población regional que participó en el estudio utiliza con mayor frecuencia castigo severo y muy severo, resultado diferente a los estudios previos como el de Trujillo et al. (2020) en el cual el CF es predominantemente leve. Los resultados del ICBF (2017), por otra parte, muestran que en Colombia todavía es común azotar a los niños y golpearlos con objetos que se encuentran en el hogar, como palos de madera, cables de electrodomésticos, chanclas, zapatos y cinturones con hebillas de metal, en especial en población de sectores rurales como puede ser el caso de los participantes en este estudio. Adicionalmente, según cuartas (2018) la pobreza del hogar y la pobreza del municipio predijeron que las madres golpearon a sus niños con un objeto.

Por otra parte, los resultados del estudio mostraron una asociación entre el CF y el comportamiento agresivo y la literatura al respecto es robusta (Gershoff, 2002; Gershoff & Grogan-Kaylor, 2016). Sin embargo, la investigación acerca de la relación entre el CF y la agresión de acuerdo a su función (reactiva y proactiva) está menos documentada. Así, los datos de esta investigación señalan que existe asociación entre el CF leve y severo con el comportamiento agresivo proactivo y el reactivo, mientras que el CF muy severo se relaciona solamente con la agresión reactiva. El CF leve y severo pueden asociarse con el comportamiento agresivo proactivo porque a través del CF los niños aprenden que la agresión es un método apropiado para obtener lo que desean (Grogan, Ma, & Graham, 2018). Al respecto, McCord (2005) sugiere, que los niños que reciben CF severo, pueden

internalizar la creencia de que la agresión y las conductas antisociales son formas apropiadas de lidiar con el conflicto. En relación con el CF muy severo, se podría considerar que en esta forma de castigo prima la reacción emocional descontrolada del padre en forma de rabia, ira o frustración. En este caso el niño no solo podría aprender que la agresión es un medio útil, sino que principalmente interioriza que una emoción no regulada es válida para utilizar la violencia. En términos de Straus y Mouradian (1988) el CF impulsivo se relaciona con la tendencia del niño a la impulsividad y a conductas antisociales.

Del mismo modo, se encontró asociación entre el comportamiento agresivo de los niños y el estrés parental, tal como se ha reportado en estudios precedentes (Ang, 2008; Liu & Wang, 2015). Al respecto, otros estudios encontraron que el estrés parental se relaciona con la expresión de la rabia del niño y estas dos variables pueden predecir el abuso infantil (Rodríguez & Green, 1997). Un estudio realizado con población colombiana concluye que los padres que reportan estrés con la crianza pueden propiciar la aparición de conductas de agresión y ruptura de normas por parte de los hijos (Cabrera, Guevara & Barrera, 2006)

Otro resultado relevante acerca del estrés parental fue la asociación entre dos dimensiones del estrés y la agresión reactiva y proactiva. La primera de estas dimensiones fue la percepción del padre de tener una interacción disfuncional padre – hijo. Al respecto, Gershoff (2002) sugiere que el CF puede ser utilizado frente a comportamientos infantiles inapropiados para la edad del niño, por ejemplo, que el niño quiera cambiar alguna rutina o que no aprenda lo suficientemente rápido, desde la perspectiva del padre (Culp et al, 1999). Estos comportamientos de los niños hacen que para los padres sea más difícil el control de

su comportamiento y por tanto recurran con mayor frecuencia al CF, y a su vez los niños presenten mayor comportamiento agresivo reactivo como una manera de expresar su rabia y frustración. Adicionalmente, la percepción de los padres acerca de la falta de control del comportamiento de niño y sus comportamientos “inadecuados” puede generarles la percepción de que tienen niños difíciles, lo cual genera dificultades en el control emocional, redundando esto en descargas de ira, frustración y estrés parental.

Finalmente, Los resultados evidencian que no se encuentran cambios significativos en la relación entre el castigo físico y el comportamiento agresivo ante la presencia de estrés parental, es decir que el estrés parental no es una variable moderadora entre el castigo físico de los padres y el comportamiento agresivo de los niños. En otras palabras, la relación directa entre CF y agresión por función se da aún sin la presencia de estrés parental. Aunque el comportamiento agresivo reactivo se relaciona con desregulación emocional al igual que el estrés de la crianza y el castigo físico, especialmente severo, la relación entre la agresión por función y el castigo físico no se modifica. Al respecto de este resultado pueden surgir al menos dos hipótesis. La primera de ellas podría referirse a la alta prevalencia del CF en la muestra, la cual puede referirse a una creencia validada en la población para controlar el comportamiento de los hijos, independientemente de que el padre esté estresado o no. La segunda hipótesis se refiere al hecho de que el comportamiento agresivo, aun siendo reactivo o proactivo, puede ser aprendido por imitación o repetición de comportamientos violentos que no se relacionen con el estrés paterno.

Conclusiones

Este estudio permite concluir, en primer lugar, que la alta prevalencia de CF en la región de cundinamarca se asocia con la agresión de los niños. Esta asociación no cambia por la presencia de estrés de la crianza, lo cual si ocurre en otros grupos poblacionales. Este hallazgo podría sugerir la necesidad evaluar otras variables como las creencias que validan a los padres que el CF es una estrategia para controlar el comportamiento de sus hijos. Tal como se encontró en el estudio de Hewitt (2005). De cualquier modo, sí es muy importante intervenir sobre la relación entre CF y comportamiento agresivo, a través de programas de educación parental que permitan a los padres utilizar un repertorio de prácticas parentales positivas y disminuir el CF.

También se concluye que si bien el estrés parental no cambia la asociación entre el CF y la agresión, si se relaciona con la presencia de agresión, especialmente de tipo reactivo. Así, el estrés si es una variable que debe ser intervenida con el fin de prevenir o reducir el comportamiento agresivo de los niños. Al respecto, diferentes programas en el mundo intervienen sobre practicas parentales negativas como el CF, sobre el estrés y sobre el comportamiento agresivo de manera simultánea.

Finalmente, se concluye que en la región de Cundinamarca es necesario el desarrollo de programas dirigidos a practicas parentales positivas que disminuyan la prevalencia del castigo físico. Se espera que estos resultados aporten, del mismo modo, al debate del proyecto de Ley que busca prohibir el CF en Colombia en el marco del Senado de la República en los próximos meses.

Limitaciones

La principal limitación de la investigación consistió en el tamaño de la muestra, se considera que con un tamaño muestral mayor podrían fortalecerse los hallazgos. Igualmente se encontró como dificultad el acceso a internet por parte de los padres ya que algunos de ellos residían en zonas rurales en donde el acceso a internet y la tecnología fueron limitadas.

Para futuras investigaciones se propone la investigación en otros departamentos así como la consideración de rangos de edad mayores en los niños sobre todo considerando que para la muestra la utilización de castigo físico tendió a ser mayor y más severo a partir de los 12 años.

Referencias

Abidin, R.R. (1995). Parenting Stress Index (PSI) manual (3rd ed.). Charlottesville, VA: Pediatric Psychology Press.

Ang, R. P. (2008). Dysfunctional parenting behaviors and parenting stress among mothers of aggressive boys. *Child & Family Behavior Therapy*, 30(4), 319-336.

Ani, C.C. & Grantham-McGregor, S. (1998), "Family and personal characteristics of aggressive Nigerian boys: Differences from and similarities with Western findings", *Journal of Adolescent Health*, 23(5), 311-317

Antle, K., Gibson, C. L., & Krohn, M. D. (2019). The mediating role of family dynamics in the relationship between paternal incarceration and child behavior problems. *Journal of Crime and Justice*, 1-20.

Arsenio, W. F. (2004). The stability of young children's physical aggression: Relations with child care, gender and aggression subtypes. In *Monographs of the Society for Research in Child Development: Trajectories of Physical Aggression from Toddlerhood to Middle Childhood* (pp. 130–143). Boston: Blackwell.

Ateah, C. A., & Durrant, J. E. (2005). Maternal use of physical punishment in response to child misbehavior: Implications for child abuse prevention. *Child Abuse & Neglect*, 29(2), 169-185.

Ato, M., López-García, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3).
doi:10.6018/analesps.29.3.178511

Austin, G., Bondü, R., & Elsner, B. (2017) Longitudinal relations between children's cognitive and affective theory of mind with reactive and proactive aggression *Aggressive Behavior*, 3, 440-449.

Ayala-Nunes, L., Lemos, I., & Nunes, C. (2014). Predictores del estrés parental en madres de familias en riesgo psicosocial. *Universitas Psychologica*, 13(2). doi:
10.11144/javeriana.upsy13-2.pepm

Bandura. A. (1973). *Aggression: a social learning analysis*. Englewood Cliffs, New York; Prentice Hall.

Berlin, L; Ispa, J; Fine, A; Malone, P; Brooks-Gunn, J; Brady-Smith, C; Ayoub, C; Bai, Y. (2009). Correlates and Consequences of Spanking and Verbal Punishment for Low-Income White, African American, and Mexican American Toddlers. *Child Development*,(82)5, 1403-1420. doi: 10.1111/j.1467-8624.2009.01341.x.

Black, M., Walker, S., Fernald, L., Andersen, C., Digindamo, A., Lu, C., & Grantham, S. (2017). Early Childhood development coming at age: Science through the life course. *Lancet*, 389, 77-90.

Borges, I., & Quintas, M. (2015). The family organizational culture as a predictor of sexual attitudes and behaviours in adolescents. *Revista de Enfermagem Referenci*, 6, 17-25.

Brendgen, M., Vitaro, F., Tremblay, R., & Lavoie, F. (2001). Reactive and proactive aggression: Predictions to physical violence in different contexts and moderating effects of parental monitoring and care giving behavior, *Journal of Abnormal Child Psychology*, 29, 293-304.

Cabrera García, V. E., Guevara Marín, I. P., & Barrera Currea, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, Vol. 9, no. 2 (jul.-dic. 2006); p. 115-126.

Cabrera, V; Guevara, I; Barrera, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*. 9(2): 115-126.

Caicedo, B., & Jones, K. (2014). The role of neighborhood, family and peers regarding Colombian adolescents' social context and aggressive behavior. *Revista de Salud Pública*, 16(2), 208-220. Calam, R; Sanders, M; Miller, C; Sadhnani, V; Carmont, S (2008). Can technology and the media help reduce disfunctional parenting and increase engagement with preventive parenting interventions?. *Child Maltreatment*. 13 347-361.

Chaux, E. (2003). Agresión reactiva, agresión instrumental y ciclo de la violencia. *Revista de estudios sociales*, 47-58.

Chaux, E. (2012). Colombia es uno de los países con mayores cifras de matoneo. Vanguardia.

Chen, W., & Lee, Y. (2017). The impact of community violence, personal victimization, and paternal support on maternal harsh parenting. *Journal of Community Psychology*, 45(3), 380-395. doi:<https://doi.org/10.1002/jcop.21854>.

Children, G. I. (2018). States which have prohibited all corporal punishment of children. Obtenido de [http://www. endcorporalpunishment.org/progress/prohibiting-states/](http://www.endcorporalpunishment.org/progress/prohibiting-states/).

Choi, S., Yoo, J., Park, J., Le, H.-Y., Tran, H. T., Lee, J.-K., & Oh, J. (2018). Manifestations of socioeconomic status and its association with physical child punishment- Results from the multi-indicators cluster survey in Vietnam 2006-2014. *Child Neglect & Abuse*, 85, 1-8.

Clément, M. È., & Chamberland, C. (2014). Trends in corporal punishment and attitudes in favour of this practice: Toward a change in societal norms. *Canadian Journal of Community Mental Health*, 33(2), 13-29.

Coley, R. L., Kull, M. A., & Carrano, J. (2014). Parental endorsement of spanking and children's internalizing and externalizing problems in African American and Hispanic families. *Journal of Family Psychology*, 28(1), 22-31.

Crouch, J., & Behl, L. (2001). Relationships among parental beliefs in corporal punishment, reported stress, and physical child abuse potential. *Child Neglect & Abuse*, 25, 413-419.

Cuartas, J. (2018). Neighborhood crime understanding parenting: violence in the vicinity of households as a predictor of aggressive discipline. *Child Abuse & Neglect*, 76, 388-399.

Cuartas, J. (2018). Physical discipline against the early childhood in Colombia: National and Regional prevalence, sociodemographic gaps and ten year trends. *Children in Youth Services Review*, 93, 428-440.

Cuartas, J. (2018). Physical punishment against the early childhood in Colombia: National and regional prevalence, sociodemographic gaps, and ten-year trends. *Children and Youth Services Review*, 93, 428-440.

Cuartas, J. (2018). Physical punishment against the early childhood in Colombia: National regional prevalence sociodemographic gaps and ten-year trends. *Children and Youth services*, 93, 428-440.

Cuartas, J., Grogan-Kaylor, A., Ma, J., & Castillo, B. (2019). Child conflict, domestic violence, and poverty as predictors of corporal punishment in Colombia. *Child Abuse & Neglect*, 90, 108-119.

Cuartas, J., Grogan-Kaylor, A., Ma, J., & Castillo, B. (2019). Civil conflict, domestic violence, and poverty as predictors of corporal punishment in Colombia. *Child abuse & neglect*, 90, 108-119.

Cuartas, J., McCoy, D., Rey-Guerra, C., Britto, P., Beatriz, E., & Salhi, C. (2019). Early childhood exposure to non-violent discipline in physical and psychological aggression in low-and-middle income countries: National regional and global prevalence estimates. *Child Abuse & Neglect*, 92, 93-105.

- Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas*, 6(1), 111-121.
- Dix, T. (1991). The Affective Organization of Parenting: Adaptive and Maladaptive Processes. *Psychological Bulletin*, 110, 3-25. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.110.1.3>
- Dodge (1991) the structure and function of reactive and proactive aggression. The development and treatment of childhood aggression, 201-218.
- Dodge, K. A., & Crick, N. R. (1990). Social Information-Processing Bases of Aggressive Behavior in Children. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 16(1), 8–22. doi:10.1177/0146167290161002
- Fairchild, A. J., & Mackinnon, D. (2009). A general model for testing mediation and moderation effects. *Prevention Science*, 10(2), 87-99. <https://doi.org/10.1007/s11121-008-0109-6>
- Ferguson, C. J. (2013). Spanking, corporal punishment and negative long-term outcomes: A meta-analytic review of longitudinal studies. *Clinical psychology review*, 33(1), 196-208.
- Fite, P. J., Colder, C. R., & Pelham, Jr, W. E. (2006). A factor analytic approach to distinguish pure and co-occurring dimensions of proactive and reactive aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 35(4), 578-582.
- Font S, Cage J. 2018. Dimensions of physical punishment and their associations with children's cognitive performance and school adjustment. *Child Abuse & Neglect* 75: 29-40. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.06.008>.

Frechette, S., Zoratti, M., & Romano, E. (2015). What is the link between corporal punishment and child physical abuse? *Journal family violence*, 30, 135-148.

Fuentes, M., García, F., García, E., & Alarcón, A. (2015). Parental socialization styles and psychological adjustment: A study in spanish adolescents. *Revista psicodidáctica*, 20, 117-138.

Fujiwara, T., Yamada, F., Okuyama, M., Kamimaki, I., Shikoro, N., & Barr, R. (2012). Effectiveness of educational materials designed to change knowledge and behavior about crying and shaken baby syndrome: A replication of a randomized controlled trial in Japan. *Child Abuse & Neglect*, 36, 613–620.

García, V. E. C., Bernal, M. R. G., & Marín, I. P. G. (2012). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Universitas Psychologica*, 11(1), 241-254.

Georgiou, S., Fousiani, K., Michaelides, M., & Stravinides, P. (2013). Cultural Value Orientation and authoritarian parenting as parameters of bullying and victimization. *International Journal of psychology*, 69-78.

Gershoff, E. (2002). Corporal punishment by parents and Associated Child Behaviors and Experiences: A meta-analytic and theoretical review. *Psychological Bulletin*, 128(4), 539-579.

Gershoff, E., & Grogan-Kaylor, A. (2016). Spanking and child outcomes: old controversies and new meta-analyses. *Family and psychology*, 30(1), 453-459.

Gershoff, E., Grogan-Kaylor, A., Lansford, J., Chang, L., Zelli, A., & Deater-Deckard, K. (2010). Parent discipline practices in an international sample: Associations

with child behaviors and moderation by perceived normativeness. *Child Development*, 81(2), 487-502.

Global Initiative to End Corporal Punishment of Children (2018).

<https://endcorporalpunishment.org/> (URL)

Goldberg, W. A., Clarke-Stewart, K. A., Rice, J. A., & Dellis, E. (2002). Emotional energy as an explanatory construct for fathers' engagement with their infants. *Parenting: Science and Practice*, 2(4), 379–408. https://doi.org/10.1207/S15327922PAR0204_03

Gómez, A., & Costa, C. (2014). Factores asociados a la violencia: Revisión y posibilidades de abordaje. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y tecnología*, 7(1), 115-124.

Grantham, S., Cheung, Y., Cueto, S., Glewwe, P., Ritcher, L., & Stripp, B. (2007). Developmental potential in the first 5 years for children in developing countries. *Lancet*, 369(9555), 60-67.

Grantham, S., Cheung, Y., Cueto, S., Glewwe, P., Ritcher, L., & Strupp, B. (2007). Developmental potential in the first years for children in developing countries. *Lancet*, 60-70.

Grogan- Kailor, A., Ma, J., & Grahan, S. (2018). The case against physical punishment. *Current opinion in psychology*, 19, 22-27.

Hewitt Ramírez, N. (2005). Factores cognoscitivos de los padres, asociados con la co-ocurrencia del consumo de alcohol y el maltrato físico a los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 8(1), 7-34.

Hillis, S., Mercy, J., Amobi, A., & Kress, H. (2016). Global Prevalence of Past-year Violence Against Children: A Systematic Review and Minimum Estimates. *Pediatrics*, 137(3), e20154079. doi:10.1542/peds.2015-4079

Hughes, H., & Hult-Boocks, A. (2007). Variations in Parenting stress in African American battered women: Implications for children adjustment and family intervention. *European Psychologist*, 12(1), 62-71.

Hurwich, E., & Gudiño, O. (2016). Acculturation Stress and Conduct Problems Among Latino Adolescents; The impact of family factors. *Journal of Latina/o Psychology*, 4(4), 218-231.

Inglehart, R., Haerffer, C., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diaz-Medrano, J., & Puranen, B. (2014). World values survey: Round six. CountryPooled.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2017). Lineamiento técnico para la atención de niños, niñas y adolescentes con sus derechos inobservados, amenazados o vulnerados por causa de la violencia. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2017). FORENSIS.

Jeung, J., Chen, H.-F., Lo, H., & Choi, A. (2017). Relative effects of parenting practices on child development in the context of family process. *Revista de psicodidáctica*, 22(2), 102-110.

Kenny, A., Farmer, J., Dickson-Swift, V., & Hyett, N. (2014). Community participation for rural health: a review of challenges. *Health Expectations*, 18(6), 1906–1917. doi:10.1111/hex.12314

Khalifa, H. (2017). Physical punishment of children: Dimensions and predictors in Egypt. *International Journal of psychology and Behavioral*, 7(1), 32-40.

doi:<https://doi.org/10.5923/j.ijpbs.2>

Lansford, J. E., & Deater-Deckard, K. (2012). Childrearing Discipline and Violence in Developing Countries. *Child Development*, 83(1), 62–75. doi:10.1111/j.1467-

8624.2011.01676.x

Lansford, J., Criss, M., Laird, M., Shaws, D., Pettit, G., Bates, J., & Dodge, K. (2011). Reciprocal relations between parents' physical discipline and children's externalizing behavior during childhood and adolescence. *Dev. Psychopatol.*, 23, 225-238.

Lansford, JE, Deater-Deckard, K., Bornstein, MH, Putnick, DL y Bradley, RH (2014). Las actitudes que justifican la violencia doméstica predicen el respaldo del castigo corporal y la agresión física y psicológica hacia los niños: un estudio en 25 países de bajos y medianos ingresos. *The Journal of Pediatrics*, 164 (5), 1208-1213. doi: 10.1016 / j.jpeds.2013.11.060

Larzelere, R. (2000). Child Outcomes of Nonabusive and Customary Physical Punishment by Parents: An Updated Literature Review. *Clinical Child and Family Psychology Review*. (3) 199–221.

Ledesma, R. (2008). Introducción al Bootstrap. Desarrollo de un ejemplo acompañado de software de aplicación. *Tutorials in Quantitative Methods for Psychology*, 4(2), 51–60. <https://doi.org/10.20982/tqmp.04.2.p051>

Lee, S., Grogan-Kaylor, A., & Berger, L. (2014). Parental spanking of 1 year-old children and subsequent protective services involvement. *Child abuse & Neglect*, 38, 875-883.

Liu, L., & Wang, M. (2015). Parenting stress and children's problem behavior in China: The mediating role of parental psychological aggression. *Journal of Family Psychology*, 29(1), 20–28. <https://doi.org/10.1037/fam0000047>

Loury, L. (2006). All in the extended family, effects of grandparents, aunts and uncles on educational attainment. *Consequences of social interactions*, 96(2), 275-278.

Ma J, Han Y, Grogan-Kaylor A, Delva J, Castillo M. 2012. Corporal punishment and youth externalizing behaviour in Santiago, Chile. *Child Abuse & Neglect* 36: 481–490. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2012.03.006>.

MacKenzie, M. J., Nicklas, E., Brooks-Gunn, J., & Waldfogel, J. (2015). Spanking and children's externalizing behavior across the first decade of life: Evidence for transactional processes. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(3), 658-669.

Martinez- Loreda, V., Fernande, S., Weidberg, S., Pencot, I., López, C., Fernandez, J., & Secadez, R. (2016). Parenting styles and alcohol use among adolescents: A longitudinal study. *European Journal of investigation in healt, psychology and Education*, 6, 27-36.

Moreno Méndez, J. H., Espada Sánchez, J. P., & Gómez Becerra, M. I. (2020). Papel de los estilos parentales sobre los problemas internalizantes, externalizantes y de adaptación en niños. *Salud mental*, 43(2), 73-84.

McCord, J. (2005). Unintended consequences of punishment. In M. Donnelly & M. A. Straus (Eds.), *Corporal punishment of children in theoretical perspective* (pp. 165–169). New Haven, CT: Yale University Press.

McKee, L., Roland, E., Coffelt, N., Olson, A. L., Forehand, R., Massari, C., ... Zens, M. S. (2007). Harsh Discipline and Child Problem Behaviors: The Roles of Positive Parenting and Gender. *Journal of Family Violence*, 22(4), 187–196. doi:10.1007/s10896-007-9070-6

Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Nácher, M., & Cortz, M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225.

Miragoli, Balzarotti, Camisasca, & Di Blasio (2018). Parents' perception of child behavior, parenting stress, and child abuse potential: Individual and partner influences. *Child abuse & neglect*, 84, 146-156.

Morris, S. Z., & Gibson, C. L. (2011). Corporal punishment's influence on children's aggressive and delinquent behavior. *Criminal Justice and Behavior*, 38(8), 818-839.

Nagin, D., & Tremblay, R. (2001). Parental and early childhood predictors of persistent physical aggression in boys from kindergarten to high school. *Arch Gen Psychiatry*, 58(4), 389-394.

Ochoa, O., Restrepo, D., Salas, C., Sierra, G., & Torres, G. (2019). Relación entre el antecedente de maltrato en la niñez y el comportamiento maltratador hacia los hijos: Itagüí, Colombia, 2012-2013. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 48(1), 17-25.

Ohene, S. et al (2006), "Parental Expectations, Physical Punishment, and Violence Among Adolescents Who Score Positive on a Psychosocial Screening Test in Primary Care", *Pediatrics*, 117(2), 441-447

Oliva, L., Monterio, J., & Gutierrez, M. (2006). Relación entre el estrés parental y el del niño preescolar. *Psicología y Salud*, 16(2), 171-178.

Olweus, D. (1993). *Bullying at school: what we know and what we can do*. Oxford: Blackwell Publishing.

Organización mundial de la Salud. (2014). Child maltreatment (Fact sheet no. 150). Recuperado de <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>

Organización Panamericana de la Salud. *Indicadores de salud. Aspectos conceptuales y operativos*. Washington, D.C.: OPS; 2018.

Padilla, J. P., Álvarez-Dardet, S. M., & Hidalgo, M. V. (2014). Estrés parental, estrategias de afrontamiento y evaluación del riesgo en madres de familias en riesgo usuarias de los Servicios Sociales. *Psychosocial Intervention*, 23(1), 25–32.
doi:10.5093/in2014a3

Pereira, M., Negrao, M., Soares, I., & Mesman, J. (2013). Predicting Harsh Discipline in At-Risk Mothers: The Moderating Effect of Socioeconomic Deprivation Severity. *Journal of Child and Family Studies*, 24(3), 725-733.

Perez, J. P., Álvarez-Dardet, S. M., & Hidalgo, M. V. (2014). Estrés parental, estrategias de afrontamiento y evaluación del riesgo en madres de familias en riesgo usuarias de los Servicios Sociales. *Psychosocial Intervention*, 23(1), 25–32.
doi:10.5093/in2014a3

Piché, G., Huynh, C., Clément, M. È., & Durrant, J. E. (2017). Predicting externalizing and prosocial behaviors in children from parental use of corporal punishment. *Infant and Child Development*, 26(4), e2006.

Pinderhughes, E. E., Dodge, K. A., Bates, J. E., Pettit, G. S., & Zelli, A. (2000). Discipline responses: Influences of parents' socioeconomic status, ethnicity, beliefs about parenting, stress, and cognitive-emotional processes. *Journal of Family Psychology*, 14(3), 380–400. doi:10.1037/0893-3200.14.3.380

Piyanjali, Z. T. (December de 2005). Parental Use of Physical Force Towards School Children in the Colombo District: prevalence Psychosocial Correlates and psychological Consequences. (unpublished Ph.D thesis, University of Colombo).

Pluess, M., & Belsky, J. (2010). Children's differential susceptibility to effects of parenting. *Family Science*, 1(1), 14–25. doi:10.1080/19424620903388554

Poole, M. K., Seal, D. W., & Taylor, C. A. (2014). A systematic review of universal campaigns targeting child physical abuse prevention. *Health Education Research*, 29(3), 388–432. doi:10.1093/her/cyu012

Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., Stouthamer-Loeber y Liu, J. (2006). The reactive-proactive aggression questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32, 159-171.

Redondo, J., Luzardo, M., & Rangel, K. (2016). Conducta agresiva en una muestra de estudiantes de tres colegios de la ciudad de Bucaramanga, Colombia. *Encuentros*, 31-40.

Rodriguez, C. M., & Green, A. J. (1997). Parenting stress and anger expression as predictors of child abuse potential. *Child abuse & neglect*, 21(4), 367-377.

Rodriguez, Z. (2018). ¿Qué y como se enseña y aprende en la familia?. Un asunto de interés para la escuela. *Latinoamerican Studies in Education*, 14(2), 132-157.

Rohner, R. (2004). The parental acceptance-rejection syndrome: Universal correlates of perceived rejection. *Am. Psychol.*, 59, 830-840.

Ruiz, Y. (2017). Confiabilidad y validez de constructo en la escala beliefs and punishment y la escala de asalto físico del cuestionario parent child conflict tactics scale (CTSPC). Tesis para optar por título de maestría.

<https://intellectum.unisabana.edu.co/handle/10818/34906>

Runyan, D. K., Shankar, V., Hassan, F., Hunter, W. M., Jain, D., Paula, C. S., ... Bordin, I. A. (2010). International Variations in Harsh Child Discipline. *PEDIATRICS*, 126(3), e701–e711. doi:10.1542/peds.2008-2374

Santini, P. M., & Williams, L. C. (2016). Parenting programs to prevent corporal punishment: A systematic review. *Paidéia (Ribeirão Preto)*, 26(63), 121-129.

Shai, D., Dollberg, D., & Szepeswol, O. (2017). The importance of parental verbal and embodied mentalizing in shaping parental experiences of stress and coparenting. *Infant Behavior and Development*, 49, 87–96. doi:10.1016/j.infbeh.2017.08.003

Straus, M. (1991). Discipline and deviance physical punishment of children and violence and other crime in adulthood. *Social Problems*, 38(2), 133-154.

Straus, M. (2010). Prevalence, societal causes and trends in corporal punishment by parents perspective. *Law in contemporary problems*, 73, 1-30.

Straus, M. A. (1996). Spanking and the making of a violent society. *Pediatrics*, 98, 837–842.

Straus, M. A., & Mouradian, V. E. (1998). Impulsive corporal punishment by mothers and antisocial behavior and impulsiveness of children. *Behavioral sciences & the law*, 16(3), 353-374.

Straus, M. A., & Mouradian, V. E. (1998). Impulsive corporal punishment by mothers and antisocial behavior and impulsiveness of children. *Behavioral Sciences & the Law*, 16(3), 353–374. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-0798\(199822\)16:3<353::AID-BSL313>3.0.CO;2-O](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-0798(199822)16:3<353::AID-BSL313>3.0.CO;2-O)

Straus, M. A., & Paschall, M. J. (2009). Corporal Punishment by Mothers and Development of Children's Cognitive Ability: A Longitudinal Study of Two Nationally Representative Age Cohorts. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 18(5), 459–483. doi:10.1080/10926770903035168

Straus, M.A., Stewart, J.H. Corporal Punishment by American Parents: National Data on Prevalence, Chronicity, Severity, and Duration, in Relation to Child and Family Characteristics. *Clin Child Fam Psychol Rev* 2, 55–70 (1999). <https://doi.org/10.1023/A:1021891529770>

Taylor, C., Lee, S., Gguterma, N., & Rice, J. (2010). Use of spanking for 3 year-old children associated intimate partner aggression or violence. *Pediatrics*, 126, 415-424.

Temple, J., Jeong, H., Reuter, T., Wolfe, D., Taylor, C., Madigan, S., & Scott, L. (2018). Childhood corporal punishment and future perpetration of physical dating violence. *Journal of pediatrics*, 194, 223-237.

Toro, R. A., Garcia-Garcia, J., & Zaldivar-Basurto, F. (2020). Factorial Analysis and Invariance Testing for Age and Gender of the Reactive-Proactive Aggression Questionnaire (RPQ)/Análisis factorial e invarianza según edad y género del cuestionario The Reactive-Proactive Aggression Questionnaire (RPQ). *International Journal of Psychological Research*, 13(1), 62-71.

Thompson, R., Kaczor, K., Lorenz, D. J., Bennett, B. L., Meyers, G., & Pierce, M. C. (2017). Is the use of physical discipline associated with aggressive behaviors in young children?. *Academic pediatrics*, 17(1), 34-44.

Tracy, K. (2014). Relationship between child behavior problems, parental stress, child abuse potential, and substance use among mothers in the child welfare system. Doctoral dissertation Nevada University.

Trujillo, A., Gonzalez, R., Fonseca, L., & Segura, S (2019). Prevalence, Severity and Chronicity of Corporal Punishment in Colombian Parents. *Child Abuse Review*, 1-15.

UNICEF. (2017). *A familiar face: violence in the lives of children and adolescents*. New York.

Walker, S., Wachs, T., Grantham-McGregor, S., Black, M., Nelson, C., Huffman, S., & Ritzer, L. (2011). Inequality in early childhood: Risk and protective factors for early child development. *Lancet*, 378, 1325-1338.

Winstok, Z., & Straus, M. (2011). Perceived neighborhood violence and use of verbal aggression, corporal punishment and physical abuse by national sample of parents in Israel. *Journal of community psychology*, 36(6), 678-697.

Xing, X., Yin, T., & Wang, M. (2019). Cortisol stress reactivity moderates the effects of parental corporal punishment on Chinese preschoolers' executive function. *Child abuse & neglect*, 88, 288-297.

Zhang, S., & Anderson, S. (2010). Low.in come single mothers' community violence exposure and aggressive parenting practices. *Children and youth services review*, 32, 889-895.